

EL BUCLE DE LA VIDA

Marzo 2019

Tendemos a compararnos con los demás, especialmente cuando nos falta algo que juzgamos bueno para nosotros. El que no saca notas satisfactorias en sus estudios desearía que fuera otra su situación. El que está enfermo querría estar sano y el que tiene un problema familiar no tenerlo. Si nuestra vida es como una cuerda de vez en cuando se forman nudos que nos hacen sufrir.



LA PARADOJA DE LA EXISTENCIA

Esos nudos de los que antes hablábamos se presentan como un engorro; algo fastidioso y rechazable que hay que resolver cuanto antes. Cuando esto es muy difícil o imposible puede invadirnos la tristeza y, en el peor de los casos, la desesperación. Quizás lo más frecuente sea un conformismo gris que va dejando caer en el olvido lo que no tiene solución.

Tal vez haya otro modo de ver las cosas distinto al habitual: Cuando andamos no se nos ocurre pensar que el suelo está

vertical y nosotros perpendiculares a él trazando una inquietante horizontal, pero es justo lo que ocurre en una gran zona ecuatorial de nuestro redondeado planeta. Cuando volamos en avión no vemos en absoluto algo de la mayor importancia: a nuestros semejantes. Pero nuestra falta de visión no resta nada a las peculiares vivencias de cada uno de ellos.

Si viviéramos en un mundo de encorvados tal vez no admitiríamos la existencia del cielo azul. Si se halla un modo de curar-

nos es posible que algunos pensáramos que no necesitamos curación porque consideramos que nuestra situación es la normal. Los que se fiaran y quisie-

Centrarse en lo fundamental

ran enderezarse tendrían que seguir una terapia lenta y dolorosa. Probablemente muchos abandonarían la rehabilitación por ser muy costosa. Podrían decir aquello de “ya sabía yo que esto no funcionaría”. Si finalmente algunos llegaran a una postura suficiente para ver el sorprendente rostro de los demás y la deslumbrante claridad

de donde viene la luz que ilumina nuestros pasos. **Como en el mito de Narciso estamos volcados hacia nuestro propio yo, reflejado en el peligroso lago de la autocomplacencia. Consideramos que es más importante lo que nosotros esperamos de la vida que lo que la vida espera de nosotros; y sin embargo, como afirma Víctor Frankl, ocurre al revés.**

Cada persona tiene la capacidad -si se deja ayudar- de levantarse, de ver a sus colegas como seres tan importantes al menos como uno mismo. Los sufrimientos que con frecuencia nos contrarían, a veces con intensidad, pueden entenderse como una restauración de nuestra vida. Aprendemos así a valorar más la verdad que la lógica, el bien que la utilidad, la justicia que el dinero, la vida privada que la vida pública, la conciencia que el éxito.

En nuestra torcida postura inicial contábamos con fruición nuestras monedas, nuestras joyas y las teclas de nuestro teléfono móvil de última generación. Cuando, tras bastantes esfuerzos, vemos en el horizonte el triunfo de la eternidad blanca sobre los límites oscuros del tiempo y de la categoría interna de la persona frente a su pura apariencia apreciamos las cosas de otra manera. No



del sol experimentarían una alegría y un agradecimiento difíciles de expresar.

Pienso que los seres humanos tenemos un problema parecido al que antes hemos relatado. A veces juzgamos que es más eficaz “tener más” que “ser más”. Conocemos bien el color de la tierra pero nos da miedo levantar la mirada para ver

En nuestra torcida postura inicial contábamos con fruición nuestras monedas, nuestras joyas y las teclas de nuestro teléfono móvil de última generación. Cuando, tras bastantes esfuerzos, vemos en el horizonte el triunfo de la eternidad blanca sobre los límites oscuros del tiempo y de la categoría interna de la persona frente a su pura apariencia apreciamos las cosas de otra manera. No

abandonaremos el dinero ni el teléfono porque estamos en este mundo, pero buscaremos riquezas y comunicaciones mucho más profundas.

Es experiencia universal el darnos cuenta de que dentro de nosotros hay algo que no funciona e impide que nos conozcamos bien a nosotros mismos. La vida nuestra no es una superficie plana ni esférica sino una noble cuerda con un vigoroso nudo. El sufrimiento -que nunca es amable por

que cuando una se cumple inmediatamente aparece otra. A medida que pasa el tiempo puede ser frecuente que no

El hombre tiene sed de eternidad

se cumplan alguno de esos proyectos ilusionantes y va siendo urgente centrarse en lo fundamental. Algunos sabios afirman que la felicidad viene como consecuencia de

ser generosos con nuestros semejantes; pero hay quienes podrían presentar algunas objeciones. Es lógico porque los demás no siempre responden cómo nos gustaría.



sí mismo- puede ser un proceso para deshacerlo.

El hombre busca un rostro

Ponernos metas y cumplirlas es algo que da mucha satisfacción. Lo que ocurre es

Puede convenir reflexionar sobre la propia identidad del hombre para saber qué le conviene. El ya citado **Víctor Frankl afirma que la realización personal es un proceso indirecto resultante de asumir la realidad que nos toca vivir. Su tremenda experiencia en Aüswichtz le hizo llegar a esta conclusión.** Muchos aspectos del mundo no los elegimos y tenemos que contar con ellos para hacer nuestra personal aportación. La felicidad no puede consistir solamente en cumplir las metas que nos hemos propuesto porque hay muchas variables que no podemos controlar: Nunca llueve a gusto de todos. Lo que quiero decir es que es lógico, incluso normal, que las cosas no nos salgan tal y como habíamos previsto en un buen número de temas de nuestra vida. Esta reflexión tiene relación directa con la idea de azar o la de providencia. Lo que ocurre es que el azar realmente no existe: es un modo de llamar a algo cuyas causas desconocemos. La providencia no es el destino ciego sino un sentido que va más allá de nosotros mis-

mos y que vertebra los logros de nuestra libertad. Una libertad totalmente errática y azarosa no merecería la pena ser vivida.

El hombre persigue como meta un rostro que no es el suyo y ese rostro tiene que ser inmortal. Por esto el hombre tiene sed de eternidad. La gran paradoja humana es que el centro de gravedad de la persona está antes fuera que dentro de sí misma. El hombre que acierta al buscar su fin se encuentra con su origen. Esto es lo que hace que darse a los demás por Dios sea un modo de realizarse de acuerdo a su natural condición relacional.

Renovarse por dentro

A veces, al ver a alguno de nuestros conocidos, podemos no sentir nada de particular; es casi -perdón por la expresión- como si viéramos una pared o un cenicero. Peor se pone el asunto si observamos a una persona que nos desagrada. Recordamos sus errores y los malos detalles que tuvo con nosotros, por los que

Saberse perdonado es como nacer de nuevo

hemos establecido una distancia entre ambos. Pero si a esa persona le sucede un problema de entidad o hace algo virtuoso nuestra apreciación puede cambiar favorablemente. Quizás le estimamos con una luz nueva y nos sentimos movidos a olvidar aquellos agravios, a perdonarlos. Es como si nos quitáramos un fardo de encima y la alegría nos tonifica. Cuando nos decidimos a perdonar nos renovamos por dentro.

También uno ha cometido errores con los demás. Cuando vemos que alguien a quien tratamos mal nos disculpa nos sentimos aliviados. Nace en nosotros la gratitud respecto a esa persona generosa.

La experiencia del perdón humano nos lleva de la mano al perdón divino. El cristianismo es la religión del perdón y la alegría. A veces notamos con viveza que nuestra vida ha dejado mucho que desear. También podemos saber que la mirada purificadora de Dios nos restaura internamente. Para no caer en un laberinto de emotividades espirituales y psicológicas subjetivas la Iglesia dispensa los sacramentos como canales objetivos de la ayuda divina; entre ellos el sacramento del perdón.

Saberse perdonado es como nacer de nuevo. El cristianismo insiste en la existencia de Dios Redentor, hecho hombre, que ha pagado en su carne y en su alma por nuestras culpas hasta el extremo de morir. Este amor de Dios, por su inefable vitalidad y novedad, resucita al Crucificado.

La lógica del perdón es la lógica de la solidaridad con los demás; la lógica de la renovación, de la resurrección y de la vida eterna.

..... *JOSÉ IGNACIO MORENO ITURRALDE*

TE REGALO UNA NUEVA VIDA



¿La Confesión? Yo creo que no me confieso desde mi primera comunión y ya ni me acuerdo de lo que hay que decir.

No te preocupes, yo te lo voy a explicar todo. La confesión es el sacramento de mi misericordia y es muy importante que lo conozcas profundamente. El amor de mi corazón se derrama completamente cada vez que un alma viene a pedir el perdón de sus pecados. Una vez que la persona es bautizada y con ello limpiada del pecado original, la gracia de la filiación divina habita en el alma, es decir, la gracia de ser hijos de Dios por el bautismo. Desde ese momento la vida de Dios comienza a correr por las venas de la persona bautizada. Y el demonio, que me odia con todas sus fuerzas y sabe que tiene los días contados, hace todo lo posible para que esa gracia se rompa y

*los bautizados se alejen y vivan como si Dios no existiera. Su arma es el pecado. Por ello actúa con la mentira sabiendo que los seres humanos son libres, y os hace creer que puede haber vida y felicidad lejos de mí. Y fuera de mí solo hay muerte, y él lo sabe, porque su hogar es el infierno. **La única manera de poder volver a la gracia bautismal, a la gracia de ser de nuevo hijos de Dios, es a través de la confesión, con los ministros de mi misericordia que son mis sacerdotes.** Yo los elegí y ungué sus manos, para que a través de ellas yo pueda seguir llevando la misericordia a las almas. Cada vez que te acercas a un confesonario y dices tus pecados al sacerdote, soy Yo el que está en él, soy Yo el que te perdona a través de las manos consagradas de los sacerdotes. En el sacramento de la confesión soy el perdón para el pecador, el médico de las*

